

5° EN  
THA

ENCUENTRO NACIONAL  
DE TEORÍA E HISTORIA  
DE LA ARQUITECTURA

2019

Convocatoria

**Quinto Encuentro Nacional de Teoría e Historia de la Arquitectura  
ENTHA 2019**

Hegemonía, resistencias y alteridades

22, 23 y 24 de agosto de 2019

Sede: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile  
Santiago de Chile

Colabora:



**El Comité Organizador  
ENTHA convoca al V  
Encuentro Nacional de  
Teoría e Historia de la  
Arquitectura, orientado  
en esta oportunidad a  
reflexionar y debatir en  
torno a los dilemas de la  
Hegemonía, las resistencias  
y las alteridades.**

---

**En un escenario de importantes  
cambios a nivel nacional y  
latinoamericano -en lo social, lo  
político y lo cultural- que cruzan  
tanto al pensamiento como a  
las prácticas que caracterizan al  
ejercicio de la teoría y la historia  
de la arquitectura, dirigimos  
esta convocatoria a académicos,  
docentes, estudiantes de pre y  
posgrado e investigadores del  
área de la Teoría y la Historia de la  
Arquitectura, como también a otras  
disciplinas que puedan aportar al  
debate propuesto. Convocamos  
además a organizaciones sociales  
o territoriales, colectivos o  
comunidades organizadas de  
todo orden, activistas sociales  
o culturales interesados en  
problematizar sus experiencias  
relativas a los temas aquí  
propuestos.**

## ¿QUE HAN SIDO Y PRETENDEN SER LOS ENTHA?

Ante la ausencia de un espacio formal de debate de carácter nacional en torno a la Teoría y la Historia de la Arquitectura en nuestro país, los ENTHA han pretendido colaborar en la construcción de un espacio de cuestionamiento colectivo de carácter inter-universitario. Sus primeras dos versiones, desarrolladas en Santiago en la Universidad Central y en la USACH en los años 2014 y 2016 respectivamente, dieron paso posteriormente a la realización de la 3era y 4ta versión en las ciudades de Concepción y Antofagasta, a cargo de las Universidades del Bío-Bío y Católica del Norte. En esta oportunidad, es el turno de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile quien oficiará de sede para esta 5ta versión.

La temática del primer ENTHA bajo el rótulo de “Paradigmas, problemáticas y desafíos para la enseñanza de la Teoría y la Historia”, apuntaba convertirse básicamente en una escena de autoreconocimiento disciplinar, mediante la gestación de un espacio que permitiera visibilizar a los agentes y los discursos que sostienen las tareas docentes e investigativas en el contexto de la formación profesional de las escuelas de arquitectura. Tras una amplia concurrencia, este primer autoreconocimiento dio paso, en la segunda versión celebrada en la Escuela de Arquitectura de la USACH, a la intención de comprobar el nivel de compromiso que la teoría y la historia de la arquitectura ofrecen respecto de la realidad actual, en tres dimensiones o espesores: lo académico, lo discursivo y lo latinoamericano. De este modo, “Espesores de lo actual. Prácticas y debates para la Teoría y la Historia de la Arquitectura” apuntaba a consolidar la posición de nuestras disciplinas certificando sus vigencias y protagonismos en los tres espesores mencionados.

El tercer ENTHA, celebrado en 2017 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, implicó un importante movimiento de descentramiento metropolitano. XXXLa pertinencia de lo actual no tenía pleno sentido si ella no era capaz de explorar, además, las complejidades que nos impone la localidad. Precisamente, “La diversidad del territorio en el debate arquitectónico” en cuanto tema central de dicho encuentro, nos convenció de la importancia que implica la mirada regional a la hora de comprender la multidimensionalidad de lo territorial. Tal enfoque contrastaba de manera evidente con las usuales concepciones totalizantes y, por lo mismo, superficiales que intentan reducir dicha diversidad al simple rótulo de lo “nacional”.

A la complejidad del territorio vislumbrada en Concepción, se adicionaba una nueva perspectiva: la dimensión de lo “intermedio”. Bajo el título de “Lo intermedio en la teoría y la historia de la arquitectura”, el IV ENTHA, desarrollado en 2018 en la ciudad de Antofagasta, tuvo como anfitriona a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica del Norte. El desierto y el océano, la travesía y la parada, se ofrecen como claves

## Comité Organizador ENTHA

**Beatriz Navarrete Sepúlveda**  
Secretaria Ejecutiva.

**José Solís Opazo**

**Max Aguirre González**

**Rodrigo Vera Manríquez**

**Rodrigo Aguilar Pérez**

**Aldo Hidalgo Hermosilla**

para reflexionar sobre aquellos territorios intermedios situados “entre” los asentamientos humanos, pero también entre las fronteras de las disciplinas. A pesar de su aparente indeterminación, la lugaridad de lo intermedio resulta fundamental para concebir tanto los modos de habitar como los del pensar. De esta manera, al reconocimiento de nuestras disciplinas en el contexto de la formación profesional, la consolidación de la importancia de aquellas para pensar el espesor de lo actual, el descentramiento de esa actualidad tras vislumbrar la diversidad territorial y, finalmente, el papel que lo intermedio juega en la caracterización de esa diversidad, ha conformado el periplo de un enriquecedor y estimulante debate colectivo.

Lejos de querer imponer un sentido último a esta deriva, quisiéramos destacar que la elección de los distintos temas de las convocatorias de los ENTHA, siempre ha estado orientada a recoger el pulso de los debates y las preocupaciones suscitadas en los propios Encuentros, evitando convertirlos en el simple muestrario de las actividades que, legítimamente, los académicos y sus adscripciones institucionales se esmeran en promocionar. Por lo mismo, más allá de todo espíritu de “catálogo” obsesionado con “estar al día” en lo que se está haciendo o pensando y lejos de algún ánimo de figuración individual o corporativa, los distintos Encuentros van construyendo, ellos mismos, una reflexión teórica y una historia que queremos, en esta nueva versión, reafirmar y fortalecer.

## **Hegemonía, resistencias y alteridades.** **Razones para un debate necesario.**

En esta oportunidad, queremos concebir la temática de nuestra convocatoria considerando al menos tres contextos fundamentales. El primero de ellos obedece a la propia deriva interna desplegada por los ENTHA y que ya hemos aludido sumariamente. En este sentido, podemos vislumbrar un proceso que, partiendo del legítimo autoreconocimiento de la teoría y la historia en el marco de la formación profesional e interrogando el rol de ellas en los distintos espesores de la actualidad, nos hemos desplazado hacia la pregunta por la diversidad de lo local y sus formas de constitución. Este desplazamiento lo entendemos como una tendencia a la expansión de nuestras reflexiones hacia ámbitos que van más allá de la simple adscripción docente y profesional, al mismo tiempo de comprometerse con los fenómenos y realidades de la contemporaneidad desde una perspectiva transdisciplinar.

Lo anterior, justifica plenamente la necesidad de conectar el debate de esta quinta versión del ENTHA con las inquietantes transformaciones vividas a nivel de los imaginarios y prácticas sociales, políticas y culturales que han emergido en el último tiempo, tanto a nivel nacional como latinoamericano.

En el contexto nacional, si bien la crisis de legitimidad de las instituciones es un fenómeno de larga data, estamos siendo protagonistas de un

progresivo y acelerado desencanto respecto de los referentes discursivos y prácticas tradicionales que ha caracterizado a los partidos políticos, la Iglesia, el empresariado, las universidades y los distintos poderes del Estado, entre otras cosas. Junto con ello, observamos además el surgimiento de múltiples fuerzas sociales, políticas y culturales que reclaman los espacios abandonados por estos referentes, en vistas a generar nuevas alternativas al régimen dominante. Expresiones de estas fuerzas son sin duda los movimientos sociales, cuyas lógicas de organización y de comprensión de la democracia, colocan en tela de juicio a los canales formales de la representación política, cada vez más distanciados y autorreferentes. Sin embargo, y también como respuesta al deterioro y desprestigio de las instituciones, han surgido relatos y organizaciones que apelan a concepciones tradicionales y fundamentalistas, que defienden miradas autoritarias y discriminatorias, en franca oposición a las demandas sociales por mayores espacios de participación democrática.

No muy diferente al contexto nacional, el escenario latinoamericano también se encuentra sufriendo transformaciones similares. Tras décadas de una gestión política comedida y liderada por sectores socialdemócratas, hoy podemos observar un preocupante giro hacia tendencias nacional-populistas que encarnan una nueva alianza entre neoliberalismo y conservadurismo extremo, en cierta medida, influenciadas por el tono radical y beligerante que caracteriza al discurso político de la administración Trump. Junto con recurrir a la desinformación, al miedo o al imaginario de una necesaria restauración patriótica y moral, estas administraciones utilizan la denominada “posverdad” como una nueva estrategia de configuración del discurso público, muy vinculada a las redes sociales, apelando más a las sensaciones que a la información fidedigna o a la argumentación racional.

Por todo lo anterior, y atendiendo la expansión hacia lo transdisciplinar y al compromiso con la realidad actual que han manifestado los ENTHA, nos parece no solo pertinente sino ineludible el considerar como ejes de nuestro próximo debate, a los dilemas que la **hegemonía**, las **resistencias** y las **alteridades** nos proponen al momento de interrogarnos sobre los modos en que ejercitamos la teoría y la historia de la arquitectura. Como veremos, estos conceptos permiten precisamente ordenar el complejo escenario de reconfiguraciones que hemos señalado con respecto a nuestra realidad nacional y latinoamericana.

Para poder comprender de qué manera la **hegemonía**, las **resistencias** y las **alteridades** involucran al propio quehacer teórico e historiográfico de la arquitectura en el actual escenario social, político y cultural, es necesario reconocer al menos tres dominios en los cuales estos fenómenos podrían comprometer a dicho quehacer.

En primer lugar, encontramos el ámbito de la **producción**, es decir, dónde y de qué manera son producidos los discursos y las prácticas implicadas en la teoría y la historiografía de la arquitectura.

En un segundo nivel, está el dominio de la **circulación**, esto es, todo aquello asociado a las plataformas o canales por donde tales discursos o prácticas se extienden, se masifican o interactúan con otros saberes y realidades.

Por último, tenemos el dominio de la **recepción** vinculado a los lugares, a las lógicas y a los sujetos a los cuales supuestamente están dirigidas tales producciones y prácticas, como también aquellos que, sin haber sido considerados originalmente como destinatarios, hacen uso de la teoría y la historia para sus propios intereses y demandas.

A continuación, y sobre la base de estos tres niveles, proponemos interrogar con mayor precisión la particular forma en que la hegemonía, las resistencias o las alteridades comprometen el ejercicio de la teoría o la historiografía de la arquitectura.

## 1. HEGEMONÍA. ARTICULACIÓN E IDEOLOGÍA

Perteneciente al léxico de las luchas anti-capitalistas de principios del siglo XX, la noción de hegemonía constituyó en su momento el síntoma de una crisis tanto de una determinada concepción de la historia como de lo social. Desde el punto de vista de la historia, viene a representar el escepticismo ante una comprensión que la identificaba sin más con la idea de “progreso”, donde la historia, en cuanto ciencia, estaría llamada a develar las leyes universales que garantizarían su despliegue. Ellas serían capaces de explicar a priori los distintos posicionamientos de los grupos o colectividades humanas que, en su enfrentamiento, irían marcando el sentido de la historia como una empresa de emancipación irreversible. Si bien estos grupos o colectividades emergen o se consolidan durante el desarrollo de este proceso, ellos tendrían en cierto modo garantizada su existencia social en la medida en que representan posiciones irreductibles de la producción económica, como es el caso de las clases sociales.

Precisamente, la crisis de la noción de progreso que está asociada a una lectura determinista y mecánica de la historia bajo una concepción primordialmente económica que privilegia la categoría de “clase social”, es la que produce la aparición del concepto de hegemonía. El papel de Antonio Gramsci es en esto completamente fundamental. No obstante, y a pesar de sus aportes al pensamiento político e histórico, aún continúa presente en él la idea de que las clases sociales son los protagonistas principales de la historia, aunque las lógicas de constitución de ellas no dependan exclusivamente de la base económica, sino también del dominio cultural. Precisamente, en versiones más contemporáneas de la noción de hegemonía como la de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, es más la dimensión cultural y el espacio político que lo puramente económico, quienes constituyen el eje principal de las identidades sociales. Esto conduciría a pensar la hegemonía como un fenómeno de “articulación” que opera básicamente en el plano de los discursos, aceptando que “tanto la diversidad

estructural de las diversas relaciones en que los agentes sociales están inmersos, como el hecho de que el grado de unificación que pueda existir entre las mismas no es la expresión de una esencia común subyacente, sino la resultante de una lucha y construcción política” (Laclau, Mouffe; 1985). En este sentido, la articulación debe entenderse como “una práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso.” (Ibíd.) Hay un punto importante que es necesario aclarar al respecto. En este contexto, y como indican los autores, el discurso no debe entenderse como un fenómeno exclusivamente “mental” o “lingüístico”, sino como el carácter eminentemente material que toda estructura discursiva supone, es decir, aquellas condiciones de producción, circulación y recepción que lo determinan.

En definitiva, la hegemonía sería aquel fenómeno de conformación de una determinada identidad social a partir de una práctica articuladora ejercida discursivamente. Esta interpretación evita la tendencia a concebir a las identidades sociales como dominios pre-constituidos, asumiéndolas como unidades inestables siempre susceptibles de ser transformadas, desplazadas o suprimidas por otras identidades. Hegemonía no sería otra cosa que el nombre de aquella lucha que toda identidad social despliega para mantenerse y expandirse frente a otras que reclaman para sí los mismos significantes discursivos, pero que articulan de manera distinta. Así, por ejemplo, para sectores neoliberales, el significante “libertad” tiene un sentido muy diferente al ocupado por sectores vinculados a la lucha anticapitalista. Para el primer caso, está asociado a la capacidad individual de elegir entre alternativas diversas, en oposición a las restricciones colectivistas que impone el Estado. Por el contrario, para sectores que se oponen a esta concepción, la “libertad” posee menos una significación económica -como la “libertad individual de elegir”- que un sentido político orientado a la obtención y aseguramiento de derechos sociales. Si para los neoliberales la “libertad” es contraria a la “igualdad” de los derechos sociales en la medida en que coarta la capacidad de emprendimiento individual, para la izquierda representa, en cambio, lo contrario: la libertad -social e individual- sólo es posible de conseguir si es suprimida la cultura de los privilegios.

De este modo, la hegemonía consiste en imponer sentidos o significados particulares en vistas a convertirlos en “sentido común”, es decir, en un sentido natural y universal. Precisamente aquello “común” del “sentido común”, no es otra cosa que la hegemonía lograda por un agente social cuando la articulación discursiva operada por él se ha tornado completamente dominante. Otro nombre habitual que se utiliza para caracterizar a este fenómeno es el de “ideología”. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, la dimensión ideológica nunca logra frenar definitivamente la interpretación de un concepto. Por el contrario, siempre existirá la posibilidad de que cualquier otra alternativa de articulación discursiva pueda disputar dicha interpretación, conformando alrededor de ella una nueva

identidad social antagonica. Esta aparente “debilidad” de la ideología, no obedecería a una supuesta incapacidad de los agentes dominantes para imponer finalmente su visión, sino a la imposibilidad estructural de que lo social se clausure de manera absoluta. Gracias a que tanto el universo discursivo como el social no pueden jamás cerrarse sobre sí mismos, la dominación hegemónica siempre estará en peligro de ser desbancada por otra, situación que la estimula a desplegar incesantemente sus esfuerzos por colmar y mantener su privilegio interpretativo.

## ***Hegemonías en la teoría y la historia de la arquitectura***

Tal como lo habíamos anunciado, el interés de este V ENTHA, si bien reconoce la importancia de los desplazamientos sufridos en la discursividad dominante -como son el nacional-populismo, la posverdad, o el neo-conservadurismo religioso - nos interesa también comprender cómo la propia lógica de la hegemonía opera en las formas de producir, circular y recepcionar los discursos y prácticas asociadas al ejercicio de la teoría y la historia de la arquitectura. A continuación, proponemos algunas interrogantes que podrían ayudarnos a configurar un posible debate en torno a las disputas hegemónicas que aquejan a estas disciplinas, considerando los tres registros propuestos de la producción, circulación y recepción discursiva.

Respecto de la **producción** de la teoría y la historia de la arquitectura, ¿cuáles son hoy en día los lugares que ostentan el privilegio de generar sus discursos?, si consideramos al espacio universitario como ese lugar privilegiado, ¿qué tipo de discursividad sobre teoría e historia se articulan en ellos?, ¿representan estos discursos una defensa de intereses corporativos-institucionales o también asumen posiciones ideológicas extra-académicas vinculadas a temáticas de interés ciudadano?

¿Es hoy en día la universidad un espacio autónomo para el pensamiento teórico e historiográfico o se encuentra subordinado a los imperativos foráneos de acreditación o de productividad investigativa? ¿qué relación mantiene la academia con el mundo profesional de la arquitectura, el diseño o el urbanismo en materia de teoría e historia?

¿Se trata de una caja de resonancia y legitimación discursiva del quehacer de los profesionales, sean estos públicos o privados, o más bien es un espacio de reflexión crítica y contra-hegemónica a sus intereses?

¿Existen diferencias sustanciales entre la teoría y la historia producidas en las universidades y aquellas producidas por think tanks asociados a oficinas privadas de arquitectura o de asesoría técnica?, esas diferencias, si las hay, ¿radican sólo en los formatos metodológicos o también hay distinciones en los temas, enfoques y posicionamientos ideológicos?, ¿qué tipo de objetos de estudio, qué categorías de análisis se producen en uno y otro ámbito? ¿están la teoría y la historia abiertas a pensar los dilemas

de la hegemonía que hoy cruzan a nuestra realidad nacional, latinoamericana o global? ¿cuáles son los objetos temáticos que esos dilemas adquieran particularmente en el ámbito de la teoría y la historia?

Ante tales cuestionamientos, tendríamos finalmente que asumir si estas preguntas son verdaderamente pertinentes para los académicos dedicados a la teoría y la historia, o, por el contrario, son más bien ciegos o indiferentes al aparato de producción discursiva en el cual se inscriben. Si una ceguera o despreocupación los aquejara de ese modo, ¿obedece simplemente a la seguridad de sentirse portadores de una verdadera científicidad, o representa la miopía de todo aquél que se encuentra encandilado por un objeto de estudio -la arquitectura- supuestamente autónomo y refractario a preguntas que no se subordinen exclusivamente a pensar dicho objeto? Insistimos, si estas preguntas no son pertinentes para la teoría o la historia, es porque un “sentido común” las ha hegemonizado al extremo de volver inviables tales cuestionamientos.

Respecto de la **circulación** de los discursos y de las prácticas de la teoría y la historia de la arquitectura, sin duda podemos reconocer múltiples canales por donde tradicionalmente han transitado. Si nos referimos a los formatos de publicaciones como revistas, libros o informes de investigación, habríamos de preguntarnos sobre cuáles son los soportes que hoy en día dominan la escena. ¿Es acaso el imperativo de las indexaciones un estímulo para proponer temas de relevancia crítica para el país, o es un apetecido mecanismo para académicos tornados “empresarios de sí mismos” (Foucault, 1979) preocupados de mejorar su performance laboral-institucional? ¿constituyen estas plataformas espacios de pensamiento colectivo o más bien forman un sistema de alianzas estratégicas de apoyo mutuo entre editoriales, articulistas y evaluadores para beneficios tanto individuales como corporativos?

¿Son los libros acaso una alternativa al discurso minimal de las revistas especializadas o también padecen de las mismas distorsiones antes mencionadas? Por otra parte, no podemos dejar de reconocer en el mundo universitario, un conjunto de espacios de debate en cuanto canales propicios para la puesta en circulación de la discursividad de la teoría e historia. ¿Constituyen estos espacios una escena de reflexión colectiva y crítica o más bien tienden a convertirse en un muestrario periódico de investigaciones o propuestas dispersas que no alcanzan a consolidar un pensamiento común que madure colaborativamente en el tiempo? Este tipo de espacios sin duda determinan prácticas de ejercicio de la teoría y la historia muy diferentes a la producción investigativa tradicional, en la medida en que proporcionan un índice de co-presencia conversacional no jerarquizado. No obstante, el mismo carácter abierto que caracteriza a estos espacios, muchas veces atenta contra las tendencias competitivas a las que tanto los académicos como las instituciones universitarias se ven forzadas a cumplir, debido al propio diseño que posee un sistema universitario cada vez más neoliberalizado.

Finalmente, pensar la hegemonía en el plano de la recepción nos conduce a interrogar sobre quiénes han sido o son, hoy en día, los principales destinatarios del discurso teórico e historiográfico de la arquitectura. Esa pregunta, a su vez, no podría dissociarse de las formas de producción y, sobre todo, de circulación discursiva. Si la universidad es hegemónica en estas disciplinas, tanto los estudiantes como los investigadores deberían ser los principales destinatarios. Sin embargo, tampoco podemos olvidar a los profesionales de la arquitectura y el diseño. Muchas veces es a ellos a quienes están orientados los discursos teóricos e historiográficos, ya sea para apoyar sus prácticas y conceptualizaciones o para criticarlas develando sus intereses ideológicos, políticos, empresariales o de posición social. Más allá del restringido lugar de las élites universitarias y profesionales, ¿constituyen la teoría y la historia una referencia importante para el debate público en torno a problemas que aquejan a la ciudadanía o más bien se trata de disciplinas autorreferentes y refractarias a cualquier exterior? Si nos concentráramos exclusivamente en una supuesta vocación pública de ellas, ¿están sus discursos mediados por los intereses del Estado o también albergan la capacidad de involucrarse directamente con las problemáticas de la ciudadanía y las comunidades organizadas?

## 2. RESISTENCIAS. ARTICULACIONES Y DEMANDAS

Tal como nos indica Foucault, no puede haber poder sin resistencia. En la medida en que tanto el universo discursivo como el social imposibilitan una clausura definitiva, toda dominación hegemónica siempre estará en peligro de ser desplazada por otra. Aquella posición que se presenta como una fuerza contra-hegemónica es, precisamente, resistencia. Sin embargo, no hay que entender la resistencia sólo como un fenómeno negativo, reducido únicamente a un aspecto defensivo. Por el contrario, junto a su carácter de contención y precisamente gracias a él, la resistencia logra constituir también una fuerza afirmativa de oposición. Esa fuerza es quien representa una articulación discursiva y práctica completamente distinta a la dominante, proponiéndose como una alternativa a la dominación hegemónica.

Pues bien, en el último tiempo, nuestra realidad nacional ha sido protagonista de la emergencia de múltiples fenómenos de resistencia: el movimiento ecologista en contra de la depredación transnacional, el movimiento estudiantil en contra de la educación de mercado y sexista, las comunidades en defensa de sus barrios y en contra de la devastación inmobiliaria, el movimiento por una seguridad social digna y solidaria y, finalmente, el movimiento feminista en contra del imperio del patriarcado. Lo interesante de este último caso, es que, lejos de conformar únicamente un régimen de oposición, ha logrado además proponer una nueva articulación hegemónica abrigando un conjunto de resistencias sectoriales bajo una sola continuidad de equivalencias significantes. Si el patriarcado es el “significante amo” (Lacan, 1958), es porque tiene la capacidad de absorber bajo su interpretación al resto de los significantes que los otros

movimientos de resistencia se han encargado de significar: patriarcado = neoliberalismo = lucro = educación sexista = negación de derechos sociales = precarización laboral y de la calidad de vida, etc. Este sería el caso emblemático de cómo un conjunto de resistencias sectoriales a la hegemonía del neoliberalismo, va conformando paulatinamente lo que Gramsci denominará “bloque histórico”, es decir, una contra-hegemonía capaz de proponer una alternativa social, económica, política y cultural al orden dominante.

### ***La teoría y la historia en el marco de las resistencias***

Al igual que en el caso de la hegemonía, debemos interrogar sobre la presencia o no de lógicas de resistencia que eventualmente puedan operar en los modos de producción, circulación y recepción de los discursos y prácticas de la teoría y la historia de la arquitectura.

Respecto de la **producción**, ¿es posible concebir o encontrar al interior de la docencia o la investigación, resistencias a los formatos impuestos por la academia en vistas a proponer otro tipo de objetos de estudio para la teoría y la historia o categorías no tradicionales para pensar tales objetos, sean estos nuevos o habituales?

¿Son estos objetos, metodologías o nuevas categorías capaces de evadir o transformar estos formatos, o más bien deben subordinarse a ellos sacrificando toda su potencialidad crítica?, por su parte ¿es posible encontrar producción teórica o historiográfica en el ejercicio profesional que resista los modelos de la competencia, la legitimación corporativa o individual en vistas al proponer dinámicas de colaboración no lucrativas y comprometidas con las luchas ciudadanas? ¿son estos discursos y prácticas resistentes del universo profesional auténticas alternativas al discurso universitario, toda vez que éste se encuentra completamente enclaustrado en su propia tradición?, o bien, más allá de la profesión, ¿es posible encontrar en las diversas formas de organización ciudadana o comunitaria, nuevos conceptos o categorías teóricas o historiográficas destinada a poder pensar autónomamente sus propias realidades, sin ayuda de la academia ni de las profesiones tradicionales? ¿es ésta la realidad que podemos encontrar respecto a las perspectivas de género que han surgido muchas veces fuera del espacio universitario y que la institución veladamente se encarga de reprimir o evitar? ¿son abiertas estas organizaciones resistentes a recibir al discurso académico y sus conceptualizaciones para ayudar a fortalecer sus propias demandas y luchas colectivas? ¿de qué manera procesan esta ayuda reconvirtiendo sus categorías o conceptos?

¿Es posible reconocer formas no académicas ni profesionales de concebir la historia o la memoria en relación a problemáticas medioambientales, patrimoniales, de vivienda o de género, entre otras? ¿qué atención presta la academia a este tipo de producciones?

Desde el punto de vista de la **circulación**, resulta completamente pertinente interrogar por la posibilidad de nuevos canales para la teoría y la historia de la arquitectura. ¿Existen espacios editoriales alternativos a la industria transnacional de los índices y a la lucha de las revistas científicas por acaparar protagonismo nacional e internacional, o más bien esta industria ha culminado ahogando toda iniciativa outsider?, de existir resistencias al dominio de las indexaciones ¿qué tipo de plataformas utilizan estas alternativas de comunicación y difusión? ¿están estos formatos directamente asociados a los agentes que los sostienen y nutren o más bien intentan replicar las formas tradicionales de comunicación? ¿son estos canales solamente un mecanismo de difusión o información o también proponen una escena de debate abierto y democrático? ¿está el mundo académico comprometido y convencido de la necesidad de apoyar estas alternativas o más bien dirigen toda su producción a los canales tradicionales y hegemónicos de circulación editorial?, por otra parte, y respecto a los espacios académicos de debate, tales como seminarios, congresos, encuentros, ¿son un campo atractivo para los discursos resistentes o más bien representan un dominio refractario y autónomo interesado en discutir solamente asuntos de su tradición disciplinar? ¿es posible encontrar espacios organizados fuera del ámbito universitario donde la reflexión teórica o historiográfica esté orientada a pensar alternativas críticas de manera colectiva? ¿participan los académicos o profesionales con conceptos o miradas históricas en estos espacios a fin de profundizar en las problemáticas que aquejan a las comunidades u organizaciones?

Desde el punto de vista de la **recepción**, ¿hay en las organizaciones estudiantiles interés o receptividad por lo que la academia produce en materia de teoría e historia de la arquitectura?, o bien, más allá de ser simples destinatarios ¿producen ellos mismos discursos en lo teórico y lo historiográfico que sean a su vez contra-hegemónicos respecto de lo producido por sus profesores o investigadores? ¿hay interés tanto de los docentes o investigadores por incorporar perspectivas conceptuales que han tenido sus raíces en el mundo estudiantil y que en cierto modo los lleve a cuestionar el sentido y legitimidad de sus propias producciones? Respecto de los profesionales y los organismos estatales, ¿representan la teoría y la historia académica un referente para los profesionales críticos que operan fuera de los círculos del poder empresarial, editorial, o político? ¿hay espacio en los programas del Estado o en proyectos con financiamiento público, posibilidades para discursividades críticas? o a la inversa, ¿es la producción conceptual o historiográfica desarrollada por profesionales críticos no académicos, un referente para la academia o son simplemente obviados por aquella? Finalmente, no podemos dejar de mencionar a la ciudadanía o las comunidades organizadas alrededor de ciertas demandas y resistencias específicas. En este sentido, ¿constituyen esas demandas un problema legítimo para la academia, al punto de concebir a tales organizaciones como un destinatario importante de la producción teórica o historiográfica?, o al contrario, ¿son los agentes sociales sujetos ignorados por la teoría y la historia de la arquitectura académica, mucho más habituada a un pensamiento experto y endogámico?

Al igual que en los casos anteriores, para las comunidades organizadas, ¿constituye la academia una aliada para sus demandas o más bien representa un sujeto prescindible para el logro de sus intereses?

### 3. ALTERIDADES. ARTICULACIONES Y NUEVAS SUBJETIVIDADES SOCIALES

Hemos dicho que el ejercicio del poder hegemónico no tendría ningún sentido si no existiese, simultáneamente, alguna resistencia que lo estimule constantemente a desplegar sus pretensiones de dominación. Tampoco esa resistencia puede definirse de manera negativa reduciéndola únicamente a una acción defensiva. Por el contrario, tanto para Laclau y Mouffe como para Foucault, la resistencia posee un rendimiento afirmativo al momento de plantearse como una alternativa a la articulación hegemónica dominante. Esta alternativa genera las condiciones para la emergencia de nuevas subjetividades que, junto con sostener al nuevo orden discursivo, estarán encargadas de amplificarlo mediante su articulación con otras formas de resistencia. Así, de toda resistencia se desprenden un cúmulo de alteridades: otros discursos, otras prácticas, pero también otros cuerpos y formas de organizarse; en definitiva, otros sujetos sociales.

Uno de los problemas fundamentales que caracterizarían a los nuevos sujetos en cuanto alteridades, es la de su visibilidad y reconocimiento por parte del orden dominante. En efecto, estos sujetos al surgir de una articulación discursiva inédita y antagónica a la de la hegemonía reinante, son completamente invisibles para ella, puesto que desbordan completamente las categorías con las que el poder define a toda subjetividad. Son la parte de lo “social” que “no tiene parte”, como diría Rancière (1995), en la medida en que, para el orden social constituido, nunca aparecen como verdaderos sujetos. Este descalce estructural entre lo que es visible y lo que no lo es para el orden, sería el espacio constitutivo de “lo político”. Siguiendo a Rancière, “la política”, a diferencia de “lo político”, siempre conforma un ejercicio de administración de las diferencias entre sujetos plenamente visibles para un orden dominante. Por el contrario, “lo político” jamás coincide con ningún orden, puesto que representa el límite de todo orden, el punto en donde éste es cuestionado en tanto campo de visibilidad de los sujetos. Dicho cuestionamiento, adquiere siempre el carácter de una lucha por el reconocimiento de aquella subjetividad o parte que no es considerada como tal, reconocimiento que no puede realizarse más que transformando el propio orden para quien ese sujeto es invisible o inexistente. Es en este sentido que queremos utilizar la noción de “alteridades”, entendiéndolas como aquellas subjetividades sociales que surgen del conflicto de “lo político” y que, en virtud de su falta de reconocimiento por parte del régimen dominante, apelan directamente a su transformación. En otras palabras, las alteridades solicitan convertirse

en sujetos en la medida en que proponen un tipo de orden donde ellas puedan finalmente comparecer como tales.

En este sentido, podríamos entender a las alteridades no como sujetos plenamente conformados, sino más bien como deseos o proyectos de subjetivación. Si se han vuelto visibles a pesar de estar en un régimen que no les reconoce su plena existencia, es porque “forman parte” de una articulación de lo social que es resistente y antagónica a la dominante, articulación que les otorga precisamente la posibilidad de ser sujetos legítimos.

Concretamente, las variadas formas en las cuales la “ciudadanía” ha optado por organizarse a fin de resistir la hegemonía neoliberal, manifiestan tanto el carácter de “alteridades” como el de sujetos sociales, en la medida en que, para este último caso, resultan imposibles de ser desconocidos por el poder. En efecto, hoy en día encontramos sujetos que eran completamente inexistentes antes de su expresión organizacional, o bien, muy distintos a aquellos ya reconocidos por su larga tradición de lucha, como es el caso del movimiento feminista actual. Uno de los dilemas y complejidades del poder hegemónico, es la capacidad de éste para absorber y neutralizar precisamente a estas alteridades o nuevos sujetos. Por lo general, se dice que los regímenes de visibilidad tradicional de la política como son, por ejemplo, los partidos políticos, hoy resultan completamente incapaces de “representar” las demandas de los movimientos sociales. Más allá de alguna incapacidad de escucha o comprensión por parte de estas instituciones, el problema radica más bien en la lógica misma de la “representación”. Precisamente, las alteridades no buscan simplemente colocar en la “agenda pública” sus temas y demandas con el fin de que sean otros quienes finalmente las “represente”, como los partidos políticos u organismos del Estado. Por el contrario, las alteridades buscan convertirse en sujetos sociales capaces de materializar por sí mismos sus propios intereses. Sin duda, ello constituye una evidente amenaza para el sistema de partidos, en la medida en que podrían volverse completamente prescindibles e incluso un verdadero obstáculo para la autonomía de los movimientos sociales. El temor de los partidos a ser eventualmente reemplazados por estos últimos es una pesadilla que comparte todo sistema político y que, por lo mismo, los reúne como bloque hegemónico en contra de aquello que conciben como una amenaza común. Por otra parte, al desconocer la legitimidad de la representación como única opción para el ejercicio de la política, las alteridades terminan cuestionando la propia concepción y ordenamiento de la democracia representativa en su forma liberal-parlamentaria. Pero más allá de un simple cuestionamiento discursivo, ellas desempeñan en sus propias prácticas de organización un régimen de democracia muy distinto al modelo hegemónico, en la medida en que centran su actividad organizacional más en la participación que en la representación.

## **La teoría y la historia en el marco de las alteridades**

Como último ámbito de nuestras interrogantes, es necesario preguntarnos por la existencia y visibilidad de alteridades o de nuevos sujetos sociales para la teoría y la historia de la arquitectura, en los tres planos que hemos propuesto.

Respecto de la **producción** de discursos y prácticas de lo teórico e historiográfico, ¿podemos identificar en los espacios tradicionales de producción, como es el dominio académico, sujetos o alteridades emergentes que estén proponiendo nuevas categorías conceptuales o relatos de la memoria histórica distintas a las habitualmente desarrolladas en esos espacios?, si así fuera, ¿qué tipo de relaciones mantienen con la insitucionalidad? ¿se trata de identidades múltiples en donde los propios académicos, sin dejar de serlo, logran exponer discursividades críticas o resistentes desbordando sus propias adscripciones universitarias? ¿está la universidad abierta o preparada para promover o sustentar dichas alteridades o más bien ofrece una resistencia corporativa alegando una supuesta autonomía epistemológica? ¿cuáles son los temas emergentes que producen nuevos sujetos al interior del mundo universitario, mediante la generación de unidades académicas, asignaturas, metodologías o proyectos de investigación en materia de teoría e historia de la arquitectura?, tales temas ¿son lo suficientemente críticos como para empujar a sus promotores a asumir otras formas de identificación, o más bien son maneras tradicionales de procesar problemáticas foráneas intentando “representar” a sujetos que operan fuera de la universidad? ¿está el espacio académico no solo atendiendo las problemáticas de esos sujetos si no además incorporándolos a co-producir discursos de carácter contra-hegemónico? También podemos dirigir nuestras interrogantes al dominio de los profesionales, sobre todo si somos capaces y estamos atentos a nuevas prácticas de ejercer la arquitectura. Al respecto, ¿podemos identificar áreas emergentes del trabajo profesional que articulen discursos y prácticas de resistencia alusivos a nuevas conceptualizaciones o formas de entender la historia que estén comprometidas con organizaciones sociales o comunitarias?, al igual que en el caso académico, ¿es posible separar claramente la adscripción profesional frente a la militancia organizacional de los sujetos al momento de producir discursos críticos? ¿hay organizaciones de la comunidad que, al calor de sus propias luchas contra-hegemónicas, han producido autónomamente nuevas categorías conceptuales o historiográficas para comprender la arquitectura, la ciudad o el territorio?

Desde el punto de vista de la **circulación**, ¿hay mecanismos o formas de intercambio discursivo que estén asociados a nuevas subjetividades sociales, o más bien estas últimas siguen ocupando los canales tradicionales de difusión? ¿tienen cabida esas voces en el actual esquema de publicaciones académicas o son alteridades completamente ignoradas por ellas? ¿podemos identificar espacios de debate alternativos donde sujetos no necesariamente reconocidos por la academia, el Estado o la profesión ejerzan su pensamiento en torno a cuestiones territoriales o del hábitat? ¿participa o promueve el mundo universitario y profesional estos espacios o les son completamente invisibles o ajenos? ¿hay instancias en

el mundo universitario para debatir en forma horizontal con las comunidades organizadas en torno a temáticas que involucren conceptualizaciones acerca de la ciudad, el territorio o la memoria histórica?

Finalmente, y desde el punto de vista de la **recepción** discursiva, ¿son los nuevos sujetos sociales los destinatarios principales de la producción teórica o historiográfica académica, o más bien aquellos sujetos reconocidos y consolidados por la insitucionalidad universitaria, en definitiva, los denominados “pares” académicos? Por otra parte, ¿son los organismos del Estado, como los gobiernos locales o los regímenes de representación de base como las juntas de vecinos a quienes van también dirigidas las producciones académicas respecto de la teoría y la historia?, o por el contrario, ¿son el movimiento feminista, las organizaciones ecológicas, estudiantiles, territoriales, por nombrar algunas, visibles en las actuales reflexiones de la teoría y la historia o, al igual que para representación política, son completamente inexistentes como objetos temáticos o como interlocutores para los universitarios? ¿es el mundo académico hoy en día interpelado por las nuevas subjetividades emergentes, o simplemente es visto como un aliado más de la hegemonía dominante?

## ¿CÓMO ASUMIR LO PROPUESTO POR ESTA CONVOCATORIA?

Todas las interrogantes antes planteadas en los tres registros propuestos en esta convocatoria, no pretenden ser preguntas que busquen ser literalmente contestadas. Más bien se trata de **orientaciones que eventualmente podrían interpelar en algún aspecto a quienes estén interesados en participar en V Encuentro**. De este modo, alguna pregunta específica o parte de ella, por ejemplo, podría apelar a algún trabajo, experiencia o reflexión que actualmente el potencial postulante se encuentre desarrollando o haya desarrollado, y que podría vincularse con el contenido o el campo problemático que dicha pregunta propone. En este sentido, es importante que el postulante sea capaz de ligar su propuesta de ponencia con alguna de estas interrogantes, o bien, proponer otras que vayan en la misma línea de reflexión, ya sea complementándolas o también polemizando con ellas.

Dado el tenor de la convocatoria y también por el perfil que intentamos darle de aquí en adelante a los ENTHA, los posibles postulantes no se reducen a académicos e investigadores especializados en la teoría o la historia de la arquitectura, también pueden participar estudiantes pre y posgrado, o quienes adscriban a otras disciplinas y que estén en condiciones de aportar al debate teórico e historiográfico en arquitectura y la ciudad en el contexto de las interrogantes planteadas. Incluso, más allá del mundo universitario, nos interesan también las posiciones de profesionales críticos -provenientes o no del mundo de la arquitectura o el diseño- que puedan debatir desde sus reflexiones o experiencias en torno

a las cuestiones ya señaladas. Por último, quisieramos además extender especialmente nuestra invitación a organizaciones sociales o territoriales, colectivos o comunidades organizadas de todo orden, que estén dispuestas a compartir su pensamiento, así como los modos de acción y organización que puedan plantear nuevas conceptualizaciones para la arquitectura, la ciudad o el territorio desde un punto de vista teórico o historiográfico.

**La participación es  
abierta y gratuita.**

**La asistencia es  
abierta y gratuita.**

## **SOBRE EL ENCUENTRO:**

Se realizará los días 22, 23 y 24 de agosto de 2019, con sede en la FAU, U. de Chile.

Los horarios de desarrollo serán durante toda la jornada de 8:30 a 18:30 horas.

Contará con dos clases magistrales:

**Enrique Nieto**, *arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y Doctor por la Universidad de Alicante, donde coordina el Área de Proyectos Arquitectónicos participando en la construcción del “Modelo Alicante”. Su investigación académica gira en torno a las relaciones entre las transformaciones de la cultura contemporánea y sus modos de incidir en la articulación de las formas pedagógicas del proyecto arquitectónico, expresada en su exploración de pedagogías desobedientes. Es investigador responsable del Grupo de Investigación Proyectos Arquitectónicos: Pedagogías Críticas, Políticas Ecológicas y Prácticas Materiales (PAPCPEPM). Integra el Consejo Editorial de la revista Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio, una revista online científica del Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Universidad de Alicante. Fue parte del equipo de comisarios en Bienal de Venecia 2018.*

**María Emilia Tijoux**, *Doctora en Sociología, Universidad París VIII, Vincennes Sant Denis, Francia. Maîtrise de Sciences de L’Éducation, Universidad Paris XII, Créteil-Val de Marne, Francia. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile. Socióloga de la Universidad de Chile, licenciada en Ciencias Sociales, Universidad París XII, Créteil-Val de Marne, Francia. Investigadora y docente en Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Coordinadora del Núcleo de Sociología del Cuerpo del Departamento de Sociología. Actualmente investiga sobre Sociología del cuerpo, sociología del habitus y problemas de la dominación social: cuerpo y estructura social; cuerpo e interacción; cuerpo y sensibilidad; cuerpos, saberes, poderes; cuerpo y escritura, cuerpo y encierro. Directora de la Revista Actual Marx Intervenciones e integrante del Comité Editorial LOM.*

## PRESENTACIÓN DE ABSTRACT

500 palabras en formato digital word. Señalando nombre, teléfono y mail de contacto. Institución u organización a la cual adscribe, si corresponde. Al enviar el abstract el autor declara implícitamente que corresponde a su autoría. Los abstracts podrán ser presentados por más de una persona, en calidad de coautores.

El V Encuentro considera una posterior publicación, para lo cual se enviará la información a los ponencistas participantes. Es importante señalar que, si envía un abstract, es indispensable que cuente con la disponibilidad para asistir al Encuentro, solo se podrán presentar las ponencias por los autores seleccionados, no se permitirán lectura de terceros. Es deseable que, si es de su interés participar como ponencista, posea la disponibilidad de participar los 3 días del Encuentro.

Se entregará Certificado de participación con una asistencia de 80%.

Consultas y envío de archivo a: [encuentrotha@gmail.com](mailto:encuentrotha@gmail.com)

### PLAZOS Y FECHAS:

Recepción de abstract, hasta:  
**10 de junio hasta las 23:59**

Información seleccionados:  
**21 de junio de 2019**

Definición y envío de programa:  
**01 de julio de 2019**

La selección de los abstracts de las ponencias se realizará mediante un sistema de evaluación doble ciego.

### LUGAR REALIZACIÓN 5º ENTHA

Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile  
Auditorio FAU, Portugal 84. Comuna de Santiago. Santiago  
22 y 23 de agosto de 2019,  
24 de agosto, actividad en terreno

**Mail de contacto y consultas:**  
**[encuentrotha@gmail.com](mailto:encuentrotha@gmail.com)**